

Notas para el brindis de S.E. la Presidenta de la República en el almuerzo ofrecido por el Primer Ministro de Canadá.

Hotel Hyatt, Santiago, 17 julio 2007

Estimado Primer Ministro, amigos y amigas,

Al recibir la invitación para estar hoy aquí con ustedes, no dudé un instante en aceptar. Hoy es un día de fiesta para la relación de Canadá y Chile y debemos celebrarlo.

En estos días se habla mucho de fútbol entre Chile y Canadá. Pues bien, yo les digo que en nuestra relación bilateral Canadá y Chile hemos creado un solo equipo, y que vamos ganando este partido por 2 a 0.

Porque por un lado, y como muy bien lo ha recordado el Primer Ministro Harper, estamos celebrando los 10 años de nuestro exitoso Tratado de Libre Comercio entre Chile y Canadá. Multiplicamos nuestro comercio, superamos los mil 700 millones de dólares en intercambio, a la vez que Canadá se ha transformado en el mayor inversionista extranjero en Chile el año 2006.

Por eso, uno a cero.

Pero seguimos atacando por todos los frentes. Con una buena defensa, buen mediocampo y carreras del *wing* por los costados. Gracias a esa visión, esta mañana hemos firmado con el Primer Ministro un Acuerdo Marco de Asociación que nos convierte en socios de largo plazo para trabajar juntos en nuestra región y el mundo.

Dos a cero. Y por eso estamos celebrando.

Porque hoy entramos en una nueva etapa, más allá de lo estrictamente económico y comercial. Estos 10 años de trabajo conjunto han generado un conocimiento mutuo, confianza, y amistad, que nos permiten poner nuestras relaciones en un nivel superior y proponernos pensar objetivos más ambiciosos.

Si algo hemos aprendido en esta época de grandes oportunidades, pero también de momentos turbulentos y muchas veces dramáticos que chocan nuestra conciencia, es que la cooperación entre países “afines”, entre los *like minded countries*, es indispensable para que abordemos de manera eficaz los grandes dilemas que enfrentará la humanidad en los próximos decenios.

Canadá y Chile, señor Primer Ministro, creemos en el libre comercio y en la apertura de los mercados globales, pero también queremos construir un orden internacional de paz, más justo e inclusivo para aquellos que aún permanecen al margen de las oportunidades de la globalización.

El Secretario General de las Naciones Unidas lo ha dicho hace pocos días: hay 908 millones de personas que aún viven con menos de un dólar al día en el mundo. Esa es una realidad inaceptable e insostenible, que demanda nuestro trabajo conjunto.

La experiencia de Canadá es en este sentido, ejemplar. Ustedes han alcanzado un alto grado de desarrollo, tienen una economía abierta al mundo, altos niveles de cohesión social, y prestaciones universales para sus ciudadanos.

En Chile estamos trabajando desde una perspectiva similar, donde progreso y justicia social van de la mano.

Nuestro PIB alcanzará este año los 14 mil dólares paridad de poder de compra. Desde hace 16 años que crecemos a tasas promedio del 5,5 por ciento, y este año lo haremos a un ritmo incluso mayor.

Pero hemos crecido con equidad. Redujimos la pobreza desde el 38,6 en 1990 al 13,7 por ciento el 2006.

Siete de cada diez alumnos que asisten a una institución de educación superior, son la primera generación que lo hace en su familia.

Este progreso alcanzado también se debe a que las chilenas y los chilenos hemos sido capaces de alcanzar acuerdos en los grandes temas de la agenda nacional, a la aplicación de políticas públicas de calidad, y al buen funcionamiento de nuestras instituciones.

Pero no estamos satisfechos. Vamos a la ofensiva, como decía en un comienzo.

Nos queda mucho por hacer, y por eso mi gobierno está llevando a cabo políticas que le permitirán a Chile mantener un crecimiento sostenido, a través de la inversión en innovación y capital humano, a la vez que crear un sistema de protección social para todos los ciudadanos.

Junto a ello, Chile apuesta por lo global. Hemos creado la mayor red de acuerdos comerciales del mundo, y ahora queremos transformar esa red comercial en una red crecientemente densa de sólidos vínculos políticos con América Latina, América del Norte y Europa, además del Asia Pacífico, como lo hacemos hoy, precisamente, con Canadá.

Chile tiene la voluntad para que, a partir de ahora, nuestra condición de socios nos permita contribuir más eficazmente a la generación de los bienes públicos globales necesarios para fortalecer la gobernabilidad de la globalización.

Leía hace unos días un artículo del sociólogo alemán Ulrich Beck en un periódico inglés. El utilizaba un concepto muy certero: *Cosmopolitics*, o sea, la necesidad de las políticas de los países de coordinarse y entrelazarse entre sí, transnacionalmente, para abordar los grandes desafíos del siglo 21.

Pensemos por ejemplo, en desafíos como el cambio climático, la construcción de la democracia, la protección de los derechos humanos, la eliminación de la pobreza y de la exclusión, las distorsiones en el comercio, la expansión global de ciertas pandemias, las amenazas a la paz y seguridad internacional, la criminalidad transnacional organizada, las catástrofes naturales.

Cada uno de esos desafíos requiere más que nunca de políticas públicas globales, concertadas y cooperativas entre los países.

Frente a estos y otros desafíos, Canadá y Chile queremos hacer un aporte significativo, basados en los principios y valores que comparten nuestros pueblos: solidaridad internacional, promoción de la democracia y los derechos humanos, respeto al derecho internacional, e instituciones multilaterales democráticas y fuertes.

La gran tarea que tenemos, en definitiva, es contribuir a generar una gobernabilidad global inclusiva, donde estén representados los intereses de países grandes y chicos, pobres y ricos, políticas que finalmente permitan sumar esfuerzos para enfrentar los grandes desafíos que hoy se nos presentan, y que determinarán en buena medida, el tipo de mundo en que vivirán nuestros hijos y nietos.

Chile y Canadá tenemos un compromiso, que responde a nuestras mejores tradiciones, con la generación de una nueva gobernabilidad global, y estoy segura que estaremos a la altura de las circunstancias, en esta nueva etapa de nuestras relaciones que hoy iniciamos.

Por eso, estimado Primer Ministro Harper, su visita llega en un momento muy oportuno, tanto para las tareas pendientes que tenemos en el plano bilateral, como para el trabajo conjunto que nos espera por delante en el ámbito regional y global.

Sigamos jugando en equipo, con Canadá, Chile y toda América. Sigamos pensando en desarrollo sustentable social y ambientalmente. Sigamos pensando en grande.

Por eso le digo, nuevamente, bienvenido a Chile, Primer Ministro.

Bienvenida Canadá a América Latina.

Muchas gracias.